

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLVI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLVI

**Juárez satisfecho de la resistencia del
estado de Chihuahua**

Octubre y noviembre de 1865

CAPÍTULO CLVI

JUÁREZ SATISFECHO DE LA RESISTENCIA DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Octubre y noviembre de 1865

Con residencia en Paso del Norte, Juárez escribe al iniciarse octubre una breve carta a su yerno Pedro Santacilia, en la que se puede ver que no dispone de datos precisos sobre la ofensiva francesa, lo único que señala es que todavía no se mueven de Chihuahua y que está preparado para trasladarse a Coahuila y Nuevo León, en caso que esto ocurra, firmemente decidido a no abandonar el territorio nacional.

Ese mismo día y, por otro conducto, escribe una larga carta a Santacilia, en que le hace ver que, a pesar del aparente dominio de las tropas francesas, la insurrección cunde por todo el país. Confirma que ha cancelado las operaciones iniciadas por Carbajal y Sánchez Ochoa y ordenado que, en lo futuro, todos estos arreglos sean aprobados previamente por Matías Romero.

Varios días después, Juárez vuelve a escribir a Santacilia y se observa que la actitud de los franceses lo tiene sobre ascuas; fundamentalmente señala el hecho que aún los franceses no avanzan sobre Paso del Norte.

El 26 de octubre sigue examinando el mismo tema, pero ahora lo amplía señalando que la ocupación de Chihuahua y la posible toma de Hermosillo puede ser fatal a Maximiliano, porque, ocupadas estas entidades extremas, Napoleón puede argumentar ante Maximiliano que ya ha sido vencida la resistencia en todo el país.

Inesperadamente, porque no se hizo declaración alguna al respecto, pero que nosotros sabemos que fue consecuencia de las instrucciones que Napoleón le dio al mariscal Bazaine, en el sentido de que no dispersara sus tropas sino las tuviera concentradas en puntos de importancia

estratégica, el mariscal ordena, en los meses de septiembre y octubre, la retirada de los franceses que habían invadido los estados de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Sonora.

Los contingentes mandados por Jeanningros salieron de Monterrey y Saltillo, tomando el camino de San Luis Potosí; la brigada que estaba al mando del general Brincourt abandonó el estado de Chihuahua llevándose consigo aquellos que cándidamente habían aceptado fungir como autoridades; en Sinaloa las fuerzas francesas también abandonaron el estado con excepción del puerto de Mazatlán y, por último, en Sonora evacuaron las ciudades de Ures y Hermosillo, reconcentrándose en Guaymas.

Desafortunadamente, antes de abandonar Sonora, participaron en un acontecimiento por demás lamentable: "El Gral. Rosales, que se había visto obligado a salir de Álamos, volvió en agosto sobre esta ciudad, ocupada por los imperiales y atacó con el brío que le era característico. Derrotado con pérdida considerable de sus fuerzas, pereció víctima de su arrojo".¹

Enterado de la retirada de los franceses de Chihuahua, Juárez escribe una emotiva carta a don Bernardo Revilla a fines de octubre, en que invoca a Dios, deseando que "las demás poblaciones de la República tengan la misma suerte".

Numerosos militares, principalmente algunos de alta graduación, a pretexto del avance de los franceses y de que no era posible desarrollar alguna acción masiva contra ellos, se trasladaron a los Estados Unidos sin permiso ni licencia del gobierno, si bien declararon, con frecuencia, no reconocer el régimen imperial.

Como al mismo tiempo el Gral. González Ortega se preparaba para regresar al país a reclamar el puesto de Presidente de la República por la fuerza, parecía que muchos de esos militares emigrados podían actuar de acuerdo con él; por lo que el gobierno, sin hacer referencia a este segundo punto, expidió el 28 de octubre un decreto en el que establece

¹ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención francesa en México*, México, 1966, p. 710.

que quienes hayan permanecido en el extranjero más de cuatro meses sin permiso del gobierno, tan luego se presenten en algún lugar de la República, sean reducidos a prisión e informado el gobierno de ello, dispondrá lo conveniente. Como es natural, hace obvia excepción de aquellos militares deportados por los franceses.

El Gral. Juan Álvarez informa, a fines de septiembre, que el 11 de ese mes se presentaron frente al puerto los buques de guerra *Victoire* y *Lucifer*, facilitando el desembarco de una guarnición de tropas imperiales al mando del coronel Apolonio Montenegro, habiendo ocupado la plaza. La población en su mayor parte abandonó la ciudad, creando una escasez de víveres que afectó seriamente a los invasores.

Un mes más tarde envía Ignacio Manuel Altamirano una larga carta a Juárez en que aborda numerosos temas como es costumbre en sus misivas. Critica ampliamente la separación de Negrete, comenta y celebra la fuga de Porfirio Díaz y anuncia que ha tenido el gusto de saludarlo en su visita a la Providencia, cuando estuvo a entrevistarse con Juan Álvarez.

Hace el elogio de Acapulco a quien llama "población patriótica" y relata que "el enemigo no ha encontrado más que casas vacías, calles solitarias, el odio zumbando en el silencio". Señala cómo las familias acomodadas y las de escasos recursos salieron, dejando Acapulco desierto y en manos de los sorprendidos invasores.

Francisco Zarco, que desde el abandono de Monterrey se había refugiado en los Estados Unidos, se radicó por largo tiempo en la ciudad de Nueva York, donde tanto él como su familia sufrieron grandes penalidades, pero considera que "todo es agradable con tal de no someterse al yugo de los invasores".

Escribe una larga carta a Juárez y, con la precisión y espíritu analítico que le es característico, lo felicita por su resolución de no abandonar el territorio nacional y de conservar la existencia del gobierno; señala que viendo la situación desde lejos, se aprecia mejor la necesidad de que exista ese gobierno; termina sugiriéndole arregle "la sucesión del poder mientras dure la guerra y mientras no pueda haber elecciones populares".

Da a conocer algo que no habíamos sospechado y es que este tema, la prórroga del mandato, había sido ya examinado por Zarco y Juárez en San Luis Potosí y en Saltillo, desde el año anterior.

Luis Terrazas, que había quedado en el centro del estado de Chihuahua, es designado por demanda popular jefe político y comandante militar de la ciudad de Chihuahua, cargo que acepta e inicia sus funciones demostrando así su disciplina y espíritu patriótico, pese a qué podía estar resentido por haber sido separado del cargo de gobernador constitucional del estado, al declararse Chihuahua en estado de sitio.

Por fortuna, el gobierno se da cuenta de la situación y con gran acierto, al día siguiente lo designa comandante y gobernador del estado.

Santacilia desde Nueva York escribe a Juárez acusando recibo de su carta de fines de septiembre. Después de comentar los problemas de las finanzas domésticas que no están muy buenas, ya que no ha sido posible utilizar el depósito hecho por Juárez a favor de su familia, comenta el nuevo contrato de bonos que se ha lanzado al público, gestionado por Carbajal y con la anuencia y supervisión de Romero.

Dedica un amplio párrafo a comentar el problema de la prórroga del mandato y dice que es un tema que trastorna. Muestra su confianza en la decisión que tome Juárez y anticipa que cualquiera que sea, provocará un escándalo que en las circunstancias actuales hará daño a la causa.

Pocos días después, Santacilia envía una de sus habituales y largas cartas en que da noticias de Europa, del ambiente estadounidense y sobre todo de México; se apresura a comunicarle a Juárez que Carlota ha salido para Europa, falsa noticia pues su viaje fue a Yucatán. La recomendamos al lector, porque le permitirá enterarse de una multitud de hechos y acontecimientos por demás interesantes.

Termina este capítulo con carta de Juárez en que confirma el retiro de Chihuahua del Gral. Brincourt, por lo que ha resuelto regresar a esa ciudad para establecer en ella nuevamente el gobierno, porque considera que es más conveniente estar cerca "del teatro de los sucesos"; hace saber que el gobernador de Sinaloa le ha confirmado que los franceses se

retiran. No cabe duda que Juárez se encuentra satisfecho porque la insurrección se ha generalizado en la mayor parte del país.

Matías Romero comunica al ministro de Relaciones Exteriores, que el gobierno de los Estados Unidos acordó mandar un ministro a la residencia del supremo gobierno, recayendo en el ministro de Guerra la designación de la persona conveniente para realizar tal misión.

DOCUMENTOS

Octubre y noviembre de 1865

JUÁREZ BUSCARÁ REFUGIO EN COAHUILA Y NUEVO LEÓN,
SI AVANZAN LOS FRANCESES

El Paso (del Norte), octubre 13 de 1865

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Ya escribo a usted por conducto del Sr. Romero.

Estoy bueno y todavía no se mueven los franceses para ésta.

Incluyo a usted una hoja del *Periódico Oficial* para que vea lo que pasa por Coahuila y Nuevo León, para donde probablemente me iré si vienen aquí los invasores.

No tengan cuidado por mí.

Memorias a todos.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

CUNDE LA INSURRECCIÓN CONTRA EL IMPERIO

El Paso (del Norte), octubre 13 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Recibí las cartas de usted de 9 y 10 de julio y de 4 de septiembre último con la de Margarita y las de las muchachas.

Supongo que a la fecha habrá usted ya recibido las que le escribí en agosto avisándole mi salida de Chihuahua y mi llegada a ésta el día 14 del mismo mes, sin novedad. Sigo de la misma manera, pues los franceses aún no emprenden su marcha para ésta, no obstante los borregos de costumbre de que ya vienen.

He visto carta de Arteaga en que habla del revés que sufrimos en Tacámbaro el 16 de julio; pero no fue tan desastroso como lo piensa el enemigo. Arteaga dice que se prepara para tomar la revancha y conserva el grueso de su ejército en buen estado y lleno de entusiasmo, de manera que a la fecha debe haber revivido la campaña en el estado de Michoacán. Escobedo está operando con 2,000 hombres en los estados de Nuevo León y Coahuila, estando reducido el enemigo a sólo Monterrey y El Saltillo. Álvarez, don Diego, debe haberse ya movido sobre Iguala. Supongo que por los Estados de Veracruz y Puebla habrá tomado cuerpo la insurrección y, en tal caso, no podrá Bazaine auxiliar a Monterrey y Tamaulipas o, si lo hace, dejará expuesta su línea del interior y de todas maneras está mal.

Supongo que González Ortega, después de su paseo al Niágara, habrá puéstose en marcha para ésta para llegar a tiempo aunque, como dije a usted en mi última, al saber que los franceses ocupan a Chihuahua

y que pueden venir a ésta, tal vez mude de opinión y se vaya a otro punto o siga en ésta. Veremos lo que hace y lo que el tiempo y las circunstancias indiquen. Yo sigo impasible mirando venir los acontecimientos sin cuidarme de otra cosa que de la defensa nacional, que es mi preferente deber mientras ocupo el puesto que la nación me ha señalado. Prieto y Ruiz siguen muy cuidadosos y agitándose mucho por puro amor a... la patria. La cuestión de la presidencia no los deja dormir. Da lástima ver lo que estos angelitos padecen. Reserve usted todo esto y guárdelo para sí, para su gobierno.

Supongo que ya estarán ustedes de vuelta a esa ciudad de Nueva York y que la estación habrá mejorado. Vendrá luego el invierno y será necesario ocurrir a la chimenea. Cuídense mucho de no pegarse al fuego, sino tenerlo siempre a una distancia regular para que no haga daño.

Ya dije a usted en mis anteriores que anulé el contrato de Carbajal. He dispuesto que tanto él como Sánchez Ochoa sometan sus arreglos a la previa aprobación de Romero. Sobre la nulidad del contrato de Carbajal debe usted reservarlo, si Romero no lo ha comunicado a éste.

Recibí la carta que me escribió el día 22 de agosto y que Ramírez me entregó anoche. Quedo enterado de que el día 1º de septiembre debió usted escribir a Herrera de Veracruz sobre lo de mi acción en la empresa del Ferrocarril de Medellín, Por el correo de anoche recibí la carta de usted de 10 de septiembre, en que me dice que el *Herald* de esa ciudad había ya publicado la noticia de que yo estaba en esta villa, lo que es cierto, como debe usted haber sabido por mis últimas cartas. Si los franceses vinieren aquí, me iré probablemente para Coahuila.

Las noticias que me comunica usted de México y de Tehuacán son excelentes; si, como es casi seguro, sigue el incendio, no vendrán a ésta los franceses de Chihuahua, porque no pueden recibir más fuerzas que necesitan.

Carbajal, con aprobación de Romero, ha hecho otro negocio menos malo que el anterior. Veremos si produce buen resultado.

Mucho he sentido la muerte de la señora Quijano. Si estuviere todavía en ésta La Barra con su esposa, déles usted el pésame a mi nombre.

Mejía salió de ésa el 18 según me anuncia Romero.

Estoy contento porque toda la familia sigue bien y que Margarita se esté reponiendo.

Memorias a todos y muchos cariños a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

LOS FRANCESES NO AVANZAN
SOBRE EL PASO DEL NORTE

El Paso (del Norte), octubre 20 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi estimado hijo Santa:

En mi carta del día 13 del corriente contesté a usted la suya de 10 y 11 de septiembre. Nada importante tengo que decirle ahora, pues los franceses siguen en Chihuahua sin emprender su marcha para ésta, no obstante de que todos los días nos aturden con los borregos de (que) ya vienen. Presumo que por el interior les llaman la atención y, si es así, se puede asegurar que ya no vendrán nunca hasta esta villa, porque si Napoleón no les manda un refuerzo de 25,000 hombres, por lo menos, se generalizará pronto la insurrección y no podrán ya moverse de los puntos que ocupan.

Yo sigo con buena salud y deseo que usted y toda la familia la disfruten de la misma manera.

Suspendo ésta hasta las diez para ver si recibo carta de usted por el correo de hoy.

Llegó la correspondencia y recibí la carta de usted de 21 de septiembre escrita en Passaie y no vino la que me dice usted me escribe por conducto de Ramírez. Bueno será que me siga usted escribiendo lo más importante y lo más largo por conducto de Romero y sólo generalidades por el de Ramírez, porque el conducto de Romero es más seguro.

Recibí la carta de Margarita y la que escribió a usted el compadre Mejía. También recibí una del amigo Baz de fecha 19 de septiembre. Por

si no me alcanzare tiempo para contestarle, díglele usted que lo haré en el correo próximo.

Mucho celebro que María no haya tenido novedad y creo que ahora debemos temer menos por su salud, supuesto que ha cambiado ya la estación.

Memorias a los amigos Navarro, Baz y Mariscal.

Dígale usted a Margarita que le contestaré en el correo inmediato.
Expresiones a las muchachas y besitos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

EN TORNO A JUÁREZ
SOBRAN HOMBRES DE PATRIOTISMO Y BUENA FE

El Paso (del Norte), octubre 26 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Después de cerrada y mandada al correo mi carta del 20 de este mes, me entregaron la de usted de fecha 18 que vino por conducto del cónsul Ramírez, por lo que ya no pude contestarla y sólo le contesté la de la misma fecha que vino por conducto de Romero. Ya dije a usted en mi última que sólo las cartas que contengan cosas generales y de familia me las mande por conducto del cónsul Ramírez y las demás de importancia por el de Romero, quien cuidará de hacer que me lleguen con seguridad. No es porque hasta ahora haya algún motivo fundado de desconfianza, sino sólo por precaución.

Celebro mucho que tanto usted como Margarita hayan recibido mi carta del día 18 de agosto, en que les participé mi llegada a ésta sin novedad, pues ya consideraba la alarma y la inquietud que les causarían las noticias que llegaban a ésa sobre la salida del gobierno con motivo de la llegada de los franceses a Chihuahua. Éstos permanecen en la capital de este estado sin emprender ningún movimiento para esta villa y sin haber hecho contramarchar parte de sus fuerzas para Durango, se hace menos probable su pronta venida a este punto. Los franceses no acostumbran aventurar nada en sus operaciones, no se desprenden de contrapartidas y, cuando se resuelven a hacer algún movimiento, procuran marchar con el mayor número posible de fuerzas, con miles de precauciones y con grandes trenes. Así es que, aun cuando expedicionen

por lugares poblados donde hay abundancia de provisiones, son siempre lentas sus marchas; pero cuando tienen que atravesar desiertos, como los que hay de Chihuahua a esta villa, teniendo necesidad de llevar consigo forrajes, víveres y hasta agua para algunas jornadas, necesitan más tiempo, más hombres y más dinero y como no están muy abundantes en estos dos últimos artículos, no pueden, aunque quieran, completar su conquista viniendo a este punto con la rapidez que desean. Tal vez no vengan nunca si por el interior sigue reviviendo el espíritu público, como lo indican todas las probabilidades.

La ocupación de Chihuahua y Hermosillo puede ser fatal a Maximiliano, porque si antes ya Napoleón tenía pensado retirar sus tropas, ahora que sepa que está sometida la fuerza en que consideraba había más resistencia, tendrá un pretexto más para decir que son ya inútiles sus tropas, porque todo está ya conquistado; pero aun cuando no las retire, con sólo que no mande otros veinticinco o treinta mil hombres más, él y Maximiliano tendrán que ceder, obligados por la insurrección general del país. El tiempo y nuestra constancia darán este resultado, aun sin necesidad de fuerza extraña que nos ayude.

No siento, sino que celebro, la separación de Negrete, que ninguna falta me hace. No me he quedado solo, porque sobran hombres de patriotismo y de buena fe que trabajan por la independencia nacional, pero aun cuando me quedara solo no sería un mal. Más vale solo que mal acompañado. Negrete está ahora en el presidio del Norte trabajando para que (González) Ortega venga cuanto antes a encargarse del mando de la República. Se asegura que Quezada, Rafael, llevó un encargo de ver a (González) Ortega invitándolo a que venga. También se asegura que Bravo lleva igual encargo de Prieto, pero Bravo es persona de confianza y él puede decirle a usted lo que hay de cierto sobre este negocio.

Suspendo ésta para continuarla después de que reciba la correspondencia de ésa, que debe llegar esta tarde o mañana temprano. Entonces sabré algo de lo que pasa por México, de lo que haya sobre el último préstamo de Carbajal y si (González) Ortega ha emprendido su marcha para ésta.

Día 27

Llegó el correo, pero no recibí carta de usted ni correspondencia de Romero y esto me tiene muy enflutado. Lo extraño es que recibí carta de Baz, cuyo sobre es de letra de usted. La carta tiene fecha 27 de septiembre.

Dígale usted a Baz que en el correo inmediato le escribiré. Acapulco ha sido ocupado por el enemigo, según me dice Godoy. Altamirano, con fecha 1º de septiembre, me dice que el enemigo ocuparía sólo el recinto de la población, porque la hostilización sería tenaz y fuerte por cerca de cuatro mil hombres que se estaban reuniendo en los alrededores.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ SATISFECHO
POR LA RETIRADA DE LOS INVASORES DE CHIHUAHUA

El Paso (del Norte), octubre 28 de 1865

Sr. don Berardo Revilla
(Chihuahua)

Mi estimado amigo:

Aprovecho el regreso del correo que mandó el Sr. Sáenz para ponerle la presente con el objeto de saludarlo y felicitarlo, lo mismo que a toda su apreciable familia, por la retirada de los invasores. Quiera Dios que las demás poblaciones de la República tengan la misma suerte para que cuanto antes nuestra patria recobre su libertad.

Memorias a toda su familia y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

[Hológrafo]

LAS FUERZAS FRANCESAS DESOCUPAN CHIHUAHUA

Ciudadano coronel José Merino,
Jefe político y comandante militar
de la frontera de oriente
Chihuahua

El ciudadano Presidente de la República se ha impuesto con satisfacción, del oficio que me dirigió usted desde el Sauz el día 30 de octubre, comunicando que las fuerzas francesas habían acabado de desocupar la ciudad de Chihuahua el día anterior.

No sólo aprueba el ciudadano presidente, que se encargase del mando político y militar de la ciudad y de su cantón el ciudadano Luis Terrazas, sino que, además, le comunico hoy el nombramiento de gobernador y comandante militar del estado.

Es plausible para el gobierno que el estado de Chihuahua, cuyos hijos han dado siempre relevantes pruebas de patriotismo, quede libre de las fuerzas invasoras que marcharon ya de la capital, donde con muy corto número de contadas excepciones, todos los habitantes han demostrado sus dignos sentimientos de buenos mexicanos, en la misma presencia del invasor que para saciar su despecho empleó nuevos medios de refinada crueldad.

Independencia y Libertad, Paso del Norte, noviembre 1º de 1865.

Sebastián Lerdo de Tejada

ESTADOS UNIDOS ENVIARÁ UN MINISTRO
A LA RESIDENCIA DEL SUPREMO GOBIERNO

Nueva York, noviembre 4 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Paso del Norte

Esta mañana vino a verme el Gral. Schofield, que regresó anoche de Washington. Me dijo que había recibido ya sus instrucciones para ir a París en misión confidencial. En éstas se le dice que averigüe si el gobierno francés está dispuesto a retirarse de México y, en caso afirmativo, con qué condiciones. Esto deberá averiguarlo por conducto del ministro de los Estados Unidos en París. Una vez conseguido su objeto, regresará a comunicar el resultado al presidente. El Gral. Schofield tiene intenciones de dar a entender que los Estados Unidos estarán dispuestos a aceptar alguna responsabilidad pecuniaria por conseguir el retiro de las fuerzas francesas de la República.

Tiene autorización de quedarse en esta ciudad por todo el tiempo que considere necesario para ayudarnos en la negociación del préstamo y me dijo que con este mismo objeto vendría el Gral. Grant en la semana próxima.

Me informó también de que ya se había acordado en junta de ministros, mandar un ministro de primera clase a la residencia del supremo gobierno y que, habiéndose determinado que fuera general la persona que haya de nombrarse, se ha recomendado al ministro de Guerra que propusiera al que creyere conveniente. Cree el Gral. Schofield; que este nombramiento recaerá en el Gral. Sickles, que hace poco fue enviado con misión especial a Bogotá.

El Gral. Schofield tuvo después de mi salida de Washington, dos entrevistas con Mr. Seward y una con el presidente. En ellas, sin embargo, no adelantó nada o a lo menos no me comunicó lo que haya adelantado.

En seguida lo llevé a la agencia de los bonos, en donde tuvimos una larga conversación con Mr. Tifft, quien nos informó del estado que guarda la negociación de éstos. Siendo el inconveniente principal que tenemos ahora, la desconfianza que hay de que este gobierno esté inclinado a no tomar parte ninguna en nuestra cuestión con la Francia, el Gral. Schofield se ofreció a ver en lo particular a varios presidentes de bancos de esta ciudad, para comunicarles confidencialmente la determinación de este gobierno y conseguir, de esa manera, su cooperación en la venta de los bonos.

El Gral. se va esta noche para West Point, a pasar allí el domingo, con objeto de regresar el lunes por la mañana.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SE PRECISA LA SITUACIÓN DE LOS MILITARES QUE SIN PERMISO SE ENCUENTRAN EN EL EXTRANJERO

Algunos generales, jefes y oficiales del ejército de la República, si bien para honra de ella en corto número, se han ido voluntariamente a permanecer en el extranjero durante la guerra actual, sin licencia ni comisión del gobierno.

Entre ellos algunos manifestaron que podrían tener que pasar por el exterior para dirigirse con mayor facilidad, prontitud y seguridad, a cumplir sus deberes militares en otros puntos de la República, con cuyo fin pidieron y el gobierno les concedió licencia, bajo el concepto expreso de que sólo pudieran pasar de tránsito por país extranjero, para ir a prestar sus servicios en otros lugares del territorio nacional. Sin embargo, después de transcurrir mucho más tiempo del que hubiera sido suficiente para el viaje más dilatado, todavía han seguido permaneciendo sin licencia en el extranjero y han querido así colocarse en condición igual a la de los que salieron voluntariamente sin ninguna licencia del gobierno.

Unos y otros han abandonado la causa de la República en la época del infortunio, han abandonado también sus banderas en el tiempo del peligro y se han hecho desertores del ejército enfrente del enemigo.

A pesar de esto, se ha notado que algunos, cuando miraban circunstancias mejores o cuando calculaban que pronto pudieran ser más favorables, han vuelto a presentarse en el territorio de la República, queriendo figurar con el carácter que antes tenían en el ejército.

Se ha pulsado entonces el inconveniente de que, desde antes de ser colocados, alegaban los derechos, la antigüedad y las demás prerrogativas de la graduación que tuvieron y, aun el mayor inconveniente, de que hayan querido colocarse y tener la superioridad y preferencia de su antigua graduación, sobre los beneméritos militares que sin retraerse por las circunstancias adversas y sin posponer los intereses

de la patria a los cálculos personales, han estado defendiendo constantemente la causa nacional.

Si se permitiera esto, resultaría también el muy grave mal de que los elementos y las armas de la República que, en todo tiempo y más en las épocas de desgracia, no pueden estar bien confiadas sino al patriotismo, al valor, a la constancia y a la abnegación, quedasen mal confiadas a los que, acabando de abandonar una vez a la patria en peligro, debería temerse que cuando creyeran que les convenía, volviesen otra vez a abandonarla.

Por estos graves motivos, siendo el interés de la causa de la independencia, superior a cualquiera otra consideración, el ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien acordar que se circulen a todas las autoridades civiles y militares las prevenciones siguientes:

1ª. Los generales, jefes y oficiales que vengan del extranjero, sin presentar la licencia expresa que hayan tenido del gobierno para haber salido de la República, así como también los que, habiendo obtenido licencia del gobierno para pasar de tránsito por el exterior con objeto de dirigirse a otros puntos del territorio nacional, hayan permanecido en el extranjero después de cuatro meses de haber salido de la República, luego que se presenten en algún lugar de ella, serán reducidos a prisión por la primera autoridad política o militar de cualquiera punto en que estuvieren, dándose cuenta al gobierno, a fin de que disponga lo conveniente para que se proceda a juzgarlos.

2ª. De ningún modo se entenderá aplicable la anterior prevención a los beneméritos generales, jefes y oficiales que hayan sido o sean deportados por el enemigo fuera de la República y que, habiendo permanecido fieles a ella, puedan volver a prestarle sus servicios; sino, por el contrario, deberán ser dignamente atendidos y considerados.

Lo comunico a usted para los fines consiguientes y lo transcribo al ministerio de Guerra, para que por su parte lo comunique a las autoridades militares.

Independencia y libertad, Paso del Norte, octubre 28 de 1865.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

Ciudadano gobernador del estado de...

ACAPULCO ES OCUPADO
POR MARINOS FRANCESES Y TROPAS IMPERIALES

La Providencia, septiembre 20 de 1865

Sr. ministro don Matías Romero
Nueva York

Mi estimado amigo:

Acuso a usted recibo de su grata de 29 de agosto anterior que me impone de que fueron en su poder las mías de 20 de julio y 5 del siguiente y la copia que le adjunté de una carta del Sr. Gral. Arteaga.

La ansiedad que tengo por la pronta solución de nuestra guerra con Francia, me hace desear la inmediata realización del indirecto auxilio de Mr. Johnson y de los incidentes que se preparan y deben dar por resultado que el gobierno de ese país salga de la actitud reservada en que hasta ahora ha estado respecto a nuestros asuntos.

Doy a usted las gracias por la copia que se sirve adjuntarme de la carta que ha dirigido a Londres. Ella me enteró perfectamente de la política que sigue Mr. Seward en la cuestión de México y de lo que debemos esperar, luego que en diciembre se reúna el Congreso. Creo que si podemos sostener la situación de aquí a entonces y obtenido algunas ventajas, el gobierno americano se verá obligado a ayudarnos.

He recibido los números del *Periódico Oficial* de Chihuahua que se sirvió adjuntarme y deseo ardientemente que negocie cuanto antes el préstamo de que me habla, pues supongo que el supremo gobierno tiene gran necesidad de recursos pecuniarios.

Por fin ha tenido lugar la anunciada ocupación de Acapulco. El 11 del corriente se presentaron en el puerto los buques de guerra franceses

Victoire y *Lucifer* y el 12 desembarcó la guarnición que mandó Maximiliano y que se compone de 480 traidores al mando del titulado coronel Apolonio Montenegro. Vienen en un miserable estado, tienen ya cerca de 100 enfermos y permanecen encerrados en el castillo; a pesar de esto se han desertado ya sobre 20 y creo que más adelante lo verificarán muchos más. La población casi en su totalidad ha abandonado la ciudad, retirándose a nuestros campamentos militares de las inmediaciones. La plaza sufre una escasez espantosa de víveres y creo que esta vez, como las anteriores, el enemigo se ha puesto en ridículo.

Mas, si lo que no es de esperarse, recibiere algunos refuerzos y emprendiere algo sobre nosotros, encontrará en todas partes una obstinada resistencia. Nuestras fuerzas ansían por medir sus armas con ese puñado de renegados. El espíritu público, en todo el estado, se mantiene firme en favor de la causa nacional.

Sin otra cosa por hoy, quedo de usted afectísimo servidor y amigo que sinceramente lo aprecia.

Juan Álvarez

ACAPULCO DESIERTO;
SUS PATRIOTAS HABITANTES LO EVACUARON

La Providencia, octubre 30 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez
El Paso del Norte

Mi respetable amigo y señor:

Hace un mes que no escribo a usted por la clausura del puerto de Acapulco. Hace cuatro días recibí por San Francisco, pero venida de Nueva York, la grata de usted de julio y le agradezco a usted como siempre que me ponga algunas letras, pues por cortas que sean, ellas me indican que me recuerda.

Sabíamos ya aquí la ocupación de Chihuahua y la salida de usted para esa población. Aun habíamos recibido la circular respectiva y para nada influyó esa nueva traslación en nuestro ánimo, porque sabemos que mientras usted tenga un palmo de tierra en México, allí estarán los supremos poderes de la República.

La noticia de la separación de Negrete es desagradable, no porque ella importe nada en la cuestión actual, sino porque siempre disgusta un acto de ingratitud y de desmoralización. Por lo demás, quizás sea mejor. Negrete no tiene ya aliento y en ese estado un hombre es perjudicial. De nuestro lado no debe haber sino creyentes y verdaderos patriotas. Todas esas gentes que han bebido la linfa impura de otras fuentes que las de la democracia, conservan algo siempre en el corazón que lo corrompe al fin. Así es que, al menor disgusto, que a la menor contrariedad, que a la menor intemperie, que en un rasgo de cólera o de despecho, olvidan su dignidad y se degradan. Hoy Negrete, negando a su patria el concurso de

su brazo y de su experiencia militar, ha manchado su gloria militar, ha manchado su gloria anterior y marchitado sus laureles cogidos ayer con tanta bravura. ¡Lástima de hombres! Porque al fin la patria no los necesita. Los hombres hoy no valen nada y por uno de esos desalentados que se hace atrás de nuestras filas, hay 100 que se presentan y a éstos pertenece la victoria cuyo brillo comienza a herir nuestros ojos. La vida privada, hoy, es la traición, en mi concepto y, todavía, la traición hipócrita, es decir la que pretende revestirse de dignidad.

En cambio, Porfirio Díaz se ha fugado de su prisión de Puebla y en este momento está aquí a mi lado conversando con los amigos. Él contará a usted cómo se evadió. A pocos días y perseguido aún por Vizoso, llegó a Tlapa y poniéndose a la cabeza de nuestros soldados de ahí, volvió al encuentro de su perseguidor, lo derrotó, le quitó armas, etc. y \$ 4,000, con prisioneros de los que fusiló a algunos. Después se vino para acá y ya usted considerará si hemos tenido gusto de abrazarlo y de hablar con él. Todos estos días hemos hablado de nuestras cosas. El licenciado Guerrero, buen oaxaqueño y buen patriota, está contentísimo, él, que tanto ha sufrido y que no ha querido parecerse a los Dublán, Carbó, Atristain, etc., etc. Así es que Porfirio partirá pronto acompañado de Leyva que aquí está también, del licenciado Guerrero, del joven capitán Pizarro que estaba prisionero en Francia y de algunos otros oficiales, a ponerse a la cabeza de las numerosas fuerzas que como por encanto han levantándose en Oaxaca y en todo el oriente. Los picaros de Oaxaca ya deben estar temblando y Porfirio quizás no será clemente, porque tampoco lo merecen.

A propósito, voy a pedir a usted un favor y ya usted ve que yo le pido siempre con justicia y pocas veces una cosa. Me intereso en ello vivamente. Tengo un amigo queridísimo que se vino conmigo de México, dejando a su familia, su comercio pequeño, todo por servir a su patria. No era soldado y sólo había servido en la guerra de reforma, después de la cual se metió a trabajar. Aquí ha estado y hay pocos, muy pocos que hayan servido a don Diego en sus trabajos como él. Ha sido el encargado de nuestra maestranza, ha trabajado en la campaña, sólo faltando a la acción de Chilapa porque había sido enviado en una

importante comisión con el Gral. Ramos a la frontera de Michoacán a 100 leguas de aquella villa. Es un hombre de confianza aquí, es un excelente amigo mío y le veo como hermano. Es de esos pocos patriotas que son todo alma, todo deber, todo fe.

Pues bien: él adora a Díaz y se ha entusiasmado por irse con él, con gran sentimiento de don Diego y mío, porque al irse parece que pierdo algo, pero él considera que éste es un país esencialmente defensivo y quiere ascender, brillar, morir. Nuestra inacción le mata, en suma él pertenece, como yo, a otra esfera de acción y de audacia. ¡Ojalá que pudiera irme con Díaz! también me iría; pero a la sombra mía viven diez personas de mi familia y ¿cómo dejarlas aquí en la miseria? Así es que permanezco, puesto que aquí sirvo a mi país, estoy dispuesto a todo y no me alejo mucho de esos seres queridos.

Este ciudadano, pues, se llama Juan Torres, en la guerra de reforma era comandante de escuadra. Ahora yo suplico a usted que si me estima le envíe su despacho de teniente coronel de caballería. Yo no soy gobierno, ni general, ni nada; pero aseguro a usted que lo merece y que no se arrepentirá usted nunca de ello; usted me hará un favor señalado. Ya usted ve que nunca pido nada para mí; al menos que se me conceda eso para tan querido amigo. En ese caso, agradeceré a usted que sobre carta al Sr. Godoy a San Francisco, que él me enviará a mí directamente, pero por un conducto confidencial el pliego y yo se lo enviaré a Oaxaca.

A Acapulco han llegado refuerzos; pero nada importa, nada valen y ojalá que salgan. Aquí reina no sólo entusiasmo, sino esa convicción que nos da nuestro carácter histórico de que hemos de vencer siempre y de que esos infames desocuparán a Acapulco.

Ya encargué a los redactores de *Nuevo Mundo* que envíen a usted mi discurso pronunciado el 16 de septiembre pasado en el campamento de la Sabana a dos leguas de Acapulco. En él verá usted cómo se ha portado esta población patriótica. Así se cumplió la ley, quedó desierta, como si hubiesen muerto todos sus habitantes y el enemigo no ha encontrado más que casas vacías, calles solitarias, el odio zumbando en el silencio. Yo tuve el gusto de presidir a esa proscripción espontánea de la población; y he visto que las familias más acomodadas salían a pie y

con gusto, porque la tropa salió en los primeros momentos y nadie más que la voz de la patria les obligó a salir.

Concluyo. Yo creo que seguramente el año entrante nos daremos un abrazo en México. Usted debe entrar aún como presidente. Es el deseo nacional.

Godoy me enviará cuanto se digne usted escribirme.

Adiós, señor, mi pésame por su nuevo dolor de familia; mi pláceme porque estamos en víspera de la victoria.

Su afectísimo amigo que le desea todo bien.

Ignacio M. Altamirano

ZARCO ESTÁ DECIDIDO
A NO SOMETERSE JAMAS AL INVASOR

Nueva York, octubre 30 de 1865

Sr. don Benito Juárez

Mi muy querido amigo:

He tenido el gusto de recibir la grata de usted del día 7 de septiembre y celebro mucho que haya merecido su aprobación el discurso que pronuncié en el instituto Cooper. No me fue posible hacer de él una edición en español, como pensaba, aunque sólo fuera para que en México se comprendan bien nuestras intenciones. Nada dije de usted que no sea un simple homenaje a la verdad, pues si hubiera en México muchos hombres animados de la constancia, de la abnegación y de la conciencia del deber que animan a usted ya estaríamos salvados.

Siento que se extraviaron las cartas que escribí a usted antes del 26 de julio, porque en ellas me permitía indicarle algunos proyectos para los que ha pasado la oportunidad.

Es verdad que en este país, yo y mi familia hemos sufrido bastante y tendremos mucho que sufrir, pero todo es agradable con tal de no someterse al yugo de los invasores. Cuando de nada podía yo servir en el país y cuando corrí el riesgo de tener que quedarme alguna vez en punto ocupado por el enemigo, formé la resolución invariable de permanecer en el extranjero, sin someterme jamás. Tal vez no podré permanecer mucho tiempo en este país y tengo que buscar alguna otra parte en que me sea más fácil la vida, pues dondequiera que vaya no cambiará mi resolución.

Los acontecimientos aquí nos son muy favorables, siendo lo más importante el discurso de Mr. Seward, aunque yo tengo poca confianza

en recursos puramente diplomáticos, que son los que gustan al Secretario de Estado; pues aun suponiendo que tuvieran buen éxito, presentarían el grave inconveniente de que la Francia y los Estados Unidos arreglaran nuestra suerte, sin siquiera oírnos, lo cual sobre no sernos honroso, equivaldría a otra división de la Polonia. Yo creo que sobre estos proyectos de negociaciones debe hacerse oír la voz autorizada de nuestra legación, en los términos que ameritan las circunstancias.

Celebro muchísimo la resolución de usted de no abandonar el territorio nacional y de conservar la existencia del gobierno. Viendo las cosas de lejos y fuera del país se comprende mejor que nunca la necesidad de que exista ese gobierno y para mí no hay duda en que en las facultades de usted cabe el arreglar la sucesión del poder, mientras dure la guerra y mientras no pueda haber elecciones populares. Expuse a usted esa idea desde San Luis (Potosí) y en El Saltillo, cuando creía yo que podía proveerse el modo de tener siempre un gobierno legítimo. No sé cual sea el modo de ver de usted pero estoy persuadido de que el mayor mal que pudiera sufrir nuestra causa en estas circunstancias sería que usted abandonara el poder porque prescindiendo de consideraciones que se refieran a la persona, usted está identificado con la causa nacional y la representa ante el mundo y es la mejor garantía que el país se salve o siga luchando con honor. Usted hará un gran sacrificio para continuar en el poder, pero en la altura que se ha colocado, los sacrificios son para usted deberes.

Me permito manifestar a usted mi opinión en este particular, no como la de un amigo personal, sino como la de un hombre honrado, de cuyo patriotismo creo que nadie puede dudar.

Supongo a usted al tanto de los trabajos del Sr. Carbajal y del buen éxito que han empezado a hallar los bonos en el mercado. Todo va bien, pero hoy se presenta alguna dificultad con la llegada del Gral. Sánchez Ochoa con otros bonos por 10 millones de pesos y si los pusiera de venta todo se frustraría. Creo muy posible que esta dificultad se arregle muy satisfactoriamente pues, por fortuna, Carbajal y Ochoa son muy buenos patriotas y ambos han recurrido a Romero, quien podrá allanarlo todo. En

parte estos inconvenientes consisten en la existencia simultánea de comisionados para un mismo objeto.

Reciba usted mil memorias de mi familia y el aprecio invariable de su amigo y servidor.

Francisco Zarco

Incluyo a usted una carta y una comunicación oficial de Kampfner, que con este objeto me ha remitido algún amigo de México y que contienen explicaciones satisfactorias sobre los asuntos de Chile.

TERRAZAS,
COMANDANTE DE LA CIUDAD DE CHIHUAHUA

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
y gobernación
Paso del Norte

Se acaba de recibir la noticia de que ayer a las diez de la mañana, han evacuado la plaza de Chihuahua los últimos restos de las fuerzas invasoras, habiendo quedado la ciudad en completa acefalía y encomendada únicamente por acuerdo de algunos de los vecinos de orden al ciudadano Félix Maceyra.

Atendiendo, pues, a estas circunstancias y usando de la facultad que se me comete en la cláusula segunda de las instrucciones que con fecha 23 del que fina me libró ese ministerio, he obsequiado el clamor público de la capital del estado y nombrado, en consecuencia, jefe político y comandante militar de la ciudad, al ciudadano Luis Terrazas que acepta este testimonio de confianza como emanado de ese supremo gobierno, puesto que yo soy al presente un órgano suyo que obra en su representación.

En vista de esto hoy emprendemos, el Sr. Terrazas y yo, nuestra marcha a Chihuahua, a fin de tomar hoy mismo posesión de ella, para proveer a la seguridad y al restablecimiento del orden público; pudiendo asegurar desde ahora a ese ministerio, según los datos que se tienen de la sensatez y fidelidad de todos sus habitantes que gemían opresos bajo el ominoso yugo francés, que ninguna dificultad se opondrá en aquella ciudad leal, que tiene ya abiertas sus puertas para recibir a sus autoridades legítimas, que desde luego podrán regresar a su seno cuando plazca al jefe supremo de la nación.

La organización y acuartelamiento de la guardia nacional, será la medida principal por exigirlo así la situación muy peculiar de la cosa pública.

El Sr. Terrazas, cediendo a mis indicaciones y a las diversas que a la vez ha recibido de las principales personas de la capital, ha accedido a encargarse provisoriamente del mando político y militar, ínterin el supremo gobierno determina la persona que haya de sustituirlo.

Yo que tengo de marchar a la frontera de oriente con la misión que me ha impuesto para allá el supremo gobierno, estaré en la capital el tiempo solamente que dilate en recibir contestación de esta nota.

Los muy pocos hijos espurios de este benemérito estado que servían al imperio, han salido casi todos, al menos los principales de ellos, siguiendo la bandera francesa.

La población de Chihuahua tendrá la complacencia de saludar al pabellón nacional, que será enarbolado en el acto de la toma de posesión de la capital.

Aunque esto no sea el resultado de un triunfo alcanzado ahora aquí por nuestras armas, siempre es un suceso digno de nuestro regocijo, puesto que el estado se ve ya libre de la invasión extranjera y que es un hecho arrancado por los triunfos del interior, a despecho de nuestros crueles opresores.

Por lo mismo, yo felicito con las veras de mi alma al supremo gobierno por una circunstancia tan plausible, ofreciendo a usted, ciudadano ministro, mis respetos, aprecio y consideración muy distinguida.

Dios, Libertad, Independencia y Reforma, Sauz, octubre 30 de 1865.

José Merino

TERRAZAS, COMANDANTE Y GOBERNADOR
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Ciudadano Luis Terrazas,
Gobernador y comandante militar del
estado de Chihuahua

Atendiendo al acreditado patriotismo y servicios de usted, el ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien nombrar a usted gobernador y comandante militar del estado de Chihuahua.

Por separado transcribo a usted el oficio que he dirigido al ciudadano Gral. Agustín Villagra, en Guadalupe y Calvo, para que, por otros asuntos del servicio, cesase en el desempeño que tenía interinamente del gobierno y comandancia militar de este estado. En tal virtud, al recibir esta comunicación, podrá usted comenzar a ejercer desde luego sus funciones.

Lo comunico a usted por lo relativo al cargo de gobernador y transcribo este oficio al ministerio de Guerra, para que lo comunique a usted por lo relativo al cargo de comandante militar.

Independencia y Libertad, Paso del Norte, noviembre 1º de 1865.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

SANTACILIA CONFÍA QUE JUÁREZ RESUELVA LO QUE MÁS
CONVENGA AL PAÍS, RESPECTO A LA PRÓRROGA

Nueva York, noviembre 1º de 1865

(Sr. Benito Juárez)
(Paso del Norte)

Muy querido padre y amigo:

He tenido el gusto de recibir la carta de usted, fecha 29 de septiembre último y con ella la librancita por \$ 1,200 en papel, que cobré inmediatamente y están en poder de Margarita.

Ésta me encarga hable a usted de algunos particulares y voy a hacerlo con precisión para ocuparme en seguida de las noticias más importantes que tenemos por acá.

Pregunta usted a Margarita en qué términos pagó don Blas (Pereda) los \$10,000 del vale que trajo Margarita, etc. Debo decir a usted que aquel señor no ha pagado aún esa cantidad y que el vale está en poder nuestro.

Recuerdo que me dijo usted en Monterrey que deseaba poner esos \$ 10,000 en esta ciudad a disposición de Margarita, pero como esta plaza no tiene relaciones mercantiles ni transacciones comerciales de ninguna especie con San Luis Potosí, es imposible, de todo punto, negociar aquí el vale para disponer de esa cantidad.

Margarita y yo hemos pensado que lo mejor será escribir a don Blas, indicándole se ponga de acuerdo con don Mariano Merodio, pues acaso por la vía de México será más fácil arreglar el envío de los \$10,000 a esta población.

Yo puedo, además, mandar al Sr. Merodio una cartita de introducción para don Nicanor Béistegui, que tiene fondos en todas partes y se prestará gustoso a facilitar la operación, tomando el dinero en San Luis Potosí y dando libranza sobre esta ciudad. Hemos pensado en el Sr. Merodio porque, siendo el apoderado de usted, tendrá naturalmente gusto en arreglar ese asunto. De otro modo no es posible situar aquí esa suma, pues repito que no hay intereses comerciales entre San Luis Potosí y Nueva York.

Yo sé eso por experiencia propia, pues no he podido traer dinero a esta plaza, dinero que tengo depositado en aquella ciudad.

Escribiré a los Sres. Merodio y Maqueo sobre el negocio de las casas, acompañándoles las cartas que usted me mandó.

Ya en una de mis anteriores incluí a usted la carta de Eduardo S. Herrera sobre el ferrocarril de Medellín. Las acciones nada han ganado y, por el contrario, han perdido un 30% de su valor.

La carta que dice usted me escribió el 22 de septiembre, no ha llegado a mis manos. De ese mes no he tenido más que una carta fechada el 7 y la del 29 que ahora contesto. Tuve también unas pocas líneas de esa última fecha y con ella el *Periódico Oficial* del día 28.

Comprendo la situación en que se encuentra usted colocado respecto de la cuestión presidencial. Eso es para perder la cabeza. Por fortuna la de usted está bien organizada y sabrá resolver con calma lo que más convenga a los intereses del país. Yo estoy convencido de que la nación, en general, aceptará lo que usted resuelva, pero temo mucho un escándalo que en estas circunstancias sería fatal para los intereses de la causa.

No extraño lo que me dice usted de Prieto; ese miserable vendería la dignidad, si la tuviera, a trueque de medrar, porque es egoísta y carece de convicciones propias. Prieto me escribió en días pasados pidiéndome 1,000 o 1,500 pesos prestados para venirse a esta ciudad, etc.

Muy ridículas son las pretensiones de Manuel Ruiz. ¡Pobre país! ¡Un hombre que no sabe escribir dos renglones con ortografía!... La culpa la tiene el gobierno que le hizo general, gobernador, etc. Ya dio el pago.

Por acá todo marcha perfectamente, según me asegura Mariscal. Naturalmente el Sr. Romero hablará a usted de todo lo relativo a sus trabajos en la capital. Yo sólo sé por Mariscal que nuestros asuntos van bien.

También hablará a usted Romero de lo relativo al proyecto de bonos, etc.

Después del primer contrato celebrado por Carbajal, hizo otro con la anuencia y aprobación de Romero. Ya se anuncian los bonos y la prensa los recomienda. No sé qué aspecto presenta el negocio. Creo que las circunstancias son malas y dudo mucho, muchísimo que se coja un solo real. ¡Ojalá me equivoque! Carbajal cree y creen muchos mexicanos, que los bonos se colocarán, que habrá dinero, armas, hombres, barcos, municiones, etc. Yo no me atrevo a creer nada de esto; los chascos me han hecho escéptico y pertenezco a la escuela de Santo Tomás. Como quiera que sea, espere usted el resultado, sin creer al pie de la letra mis palabras en este particular, pues acaso sea yo el equivocado y los otros tengan razón. Yo insisto en pensar que no tendremos dinero porque éste escasea y porque son malas las circunstancias.

Dejamos perder la buena oportunidad. En el mes de mayo se hubieran colocado los 30'000,000.

Los señores que han celebrado ese contrato con Carbajal, están haciendo gastos de importancia. Han establecido la oficina con mucho lujo, anuncian los bonos en más de 300 periódicos según dicen y manifiestan estar convencidos de que se reunirá dinero. Estamos invitados por ellos para inaugurar mañana solemnemente la agencia de los bonos, etc. Todo esto es muy bueno y casi, casi le dan a uno tentaciones de creer que habrá efectivamente dinero pero yo, repito, que no me atrevo a creer nada bueno en materias de dinero. ¡Ojalá me engañe!

He tenido carta del Gral. don Pedro Hinojosa. Mandaré a usted la carta.

Ayer estuvo en casa a hacerme una visita el Gral. González Ortega. Estaba muy mortificado —dijo— por no haber ido antes, etc. Me llevó un álbum para que yo le pusiese mi firma. (González) Ortega continúa

enredado en el negocio de Allen. Espera que la corte decidirá el viernes, es decir, pasado mañana. ¡Quién sabe!

La familia está toda buena, van cartas de todos.

Hoy he visto carta de Matamoros de 8 del que cursa. Las noticias son magníficas. Aquella ciudad se ve sitiada por los nuestros. En Monterrey los vidaurristas están contra el imperio. ¡Quiroga se ha pronunciado contra Maximiliano!

Esperamos, de un momento a otro, el vapor de Veracruz. Ya diré a usted lo que sepamos de México.

De Europa tenemos noticias hasta el 18 del pasado. Hemos recibido dos buenas noticias: que murió en Londres lord Palmerston y en Madrid don Joaquín Francisco Pacheco. El cólera seguía aumentado en París. ¡Si llegara hasta Napoleón!

Repito que Romero hablará a usted de las cosas nuestras con datos que yo no poseo. Va una carta de Marín que acabo de recibir.

Adiós, sabe usted que le quiere su

Santa

SANTACILIA, OPTIMISTA,
TRASMITE DIVERSOS INFORMES A JUÁREZ

Nueva York, noviembre 3 de 1865

(Sr. licenciado Benito Juárez)

Mi querido padre y amigo:

Antes de ayer escribí a usted dos cartas. Hoy le pongo estos renglones para darle algunas noticias que son de bastante interés. He leído tres cartas escritas por Montes a Berriozábal, que contienen muchas y buenas noticias. Dice Montes que para febrero, a más tardar, no tendrán los imperialistas un solo peso porque están despilfarrando de una manera espantosa el poco dinero que pudieron conseguir. Pedro Garay, en carta a Navarro, se expresa en el mismo sentido. Dice Montes que el ministro de Relaciones de Napoleón ha manifestado a Mr. Dano, ministro francés en México, que la Francia tendrá que atender a sus propios intereses, sacando su ejército del país. Montes, al dar esta importante noticia, añade que la sabe de una manera indudable.

Todos los que escriben de México —y hemos visto muchas cartas— están de acuerdo en dos puntos de muchísima importancia, a saber: en que el imperio se desmorona y en que se aumentaron las guerrillas en todas direcciones. Vaya un episodio original que refiere Montes en su última carta. Un jefe belga que manda en Morelia, regaló a Arteaga una espada. Se supo esto y dispuso el emperador que un tal Méndez —que había sido segundo de L. Valdés— fuese a encargarse del mando de Morelia. El jefe que allí mandaba —el que regaló la espada— se resistió a obedecer la orden y dijo que no podía consentir en que tomase el mando un bandido. Méndez tuvo que quedarse fuera de la

ciudad con su gente y el jefe belga había ido a México a hablar con el emperador.

Montes dice que el 6 de este mes debían salir de México Maximiliano y Carlota; el primero va a Yucatán y la otra va a Bélgica. Se creía, por muchos en México, que ambos tomarían el camino de Miramar. Veremos. Como Maximiliano anunció oficialmente que usted había abandonado el territorio nacional, la noticia de que estaba usted en El Paso (del Norte) había producido una gran impresión, favorable por supuesto a la causa de la libertad.

Las otras noticias de México, las verá usted en la carta que escribí ayer al Sr. Lerdo y en el impreso que le acompaña. Parece que nuestros asuntos marchan perfectamente por el rumbo de Washington. Anoche me aseguró Romero que Mr. Johnson hablará de nosotros en su mensaje al Congreso, que esperan todos con la mayor ansiedad. Si eso hace y lo que dice es bueno, habremos ganado mucho. Montes dice que bastaría el más ligero soplo oficial del norte para hacer desaparecer el trono del tudesco.

La opinión aquí sigue, como siempre, favorable a la buena causa y la prensa es nuestra en todo el país, desde el Maine hasta California.

Hablemos de (González) Ortega. Este pobre hombre, que francamente me inspira lástima, continúa enredado en el asunto enojoso de la demanda que le puso el coronel Allen. Espera terminar el asunto hoy, pero ignora el verdadero estado de su negocio según he podido inferir de lo que ayer me dijo Romero. Puede asegurarse que no hay hoy un mexicano más impopular que el Sr. (González) Ortega. Aquí vive aislado completamente y sin embargo de que pasan de 40 los mexicanos que aquí se encuentran, no llegan a seis los que forman el círculo de aquel general.

Montes dice a Berriozábal que mucho se engaña (González) Ortega y mucho desconoce la opinión del país, si supone que la nación le aceptará en estas circunstancias, prefiriéndolo a nuestro don Benito. Esto es textual. Venegas tiene carta de Guanajuato, que he leído, donde corren rumores de (González) Ortega, asegurando que aquel estado peleará, si es necesario, pero no reconocerá como presidente a aquel desgraciado.

Eso mismo piensan en Guerrero, según escribe Altamirano y así piensan en San Francisco, según escribe Godoy.

Sánchez Ochoa viene dado al diablo contra (González) Ortega y no hay exageración en decir que todos están en contra de aquel hombre que tantos elementos tuvo para hacerse adorar del país.

Pancho Aguirre está en esta ciudad, viene a asuntos del servicio y se volverá pronto. Dice que Aranda, enviado por Negrete, estuvo en Tamaulipas y aun habló con algunos jefes, etc., pero que éstos lo recibieron muy mal. Así recibieron aquí a Rafael Quezada, de manera que el pobre Negrete habrá hecho un fiasco completo.

Berriozábal sospecha que (González) Ortega no piensa ir a El Paso (del Norte) y que su intención es ir al lugar en que se encuentra Negrete, cuando éste tenga un ejército para apoyar sus pretensiones. Si tal piensa debe estar muy descorazonado porque ni Negrete tiene elementos, ni pueden él y sus ayudantes oponerse a lo que exija la opinión del país.

Cree Romero —y en mi concepto tiene algún fundamento su creencia— que (González) Ortega está muy cambiado y que no tiene los mismos proyectos que tenía cuando llegó en el mes de abril. Esto puede suceder, porque no es tonto y debe comprender que no cuenta con ningún partido en la nación. La única persona, tal vez, que escribe a (González) Ortega, alentándole para que vaya a tomar el mando del país, es Guillermo Prieto. Romero ha visto varias cartas de éste que le dio el mismo (González) Ortega y esto prueba el poco caso que hace del pobre Guillermo el mismo general.

¿Con que el pobre Manuel Ruiz ha perdido enteramente el juicio y cree que es el llamado por la ley a regir los destinos de la nación? Lo bueno es que aquí se cree que efectivamente está loco porque yo lo he asegurado a todos los amigos, en caso necesario lo diré por la prensa para que el ridículo de las pretensiones no caigan sobre el partido a que desgraciadamente pertenece ese miserable.

También he dicho —porque debe ser verdad— que Prieto está metido en los planes de Negrete, Quezada, etc. ¿Por qué no hacen ustedes algo con esos miserables? ¿Por qué manda fuerzas tío Ruizito y redacta el otro periódico oficial? ¿Por qué no les juzgan como criminales y los

castigan conforme a las leyes? En estas circunstancias, todo mexicano que no esté con el gobierno y por el gobierno, es porque está con el enemigo. No hay términos medios.

Basta por ahora. Voy al consulado. Si algo sucede o algo sabemos hasta esta tarde lo agregaré a estos renglones.

Ayer se inauguró la oficina mexicana para la venta de bonos. El acto estuvo muy bueno. Hubo discursos, brindis, banderas, etc. Magnífico. Lo que ahora falta es que se vendan los bonos y que podamos tener armas y dinero que es cuanto necesitamos para vencer.

Dígame usted siempre las fechas de las cartas mías que reciba, para saber de cuáles asuntos queda usted informado. Hasta luego.

Rafael Zayas ha sido desterrado de Veracruz. No le han dicho por qué.

Si es cierto que Negrete, Quezada, Cabañas, etc., están reunidos en el presidio del norte queriendo dar un escándalo ¿cómo no trata el gobierno de nulificarlos poniéndolos en evidencia para que los conozca la nación? Si el Gobierno les ordena que se separen o que se presenten en El Paso (del Norte), etc. y no obedecen —como sería de desear— ¿por qué no los declaran alzados o traidores? Yo estoy convencido de que esos pobres diablos nada harán, porque no tienen elementos y carecen de prestigio; pero sería conveniente acabar de hundirlos por medio de una declaración oficial.

Respecto de Ruiz y Prieto ¿por qué no darles alguna comisión para esta ciudad, ahora que estamos en vísperas del invierno?

Nada tenemos notable que referir de los mexicanos, todos están bien, no dan que decir y sólo el pobre Chucho está en tela de juicio.

En días pasados le mandé a usted una carta de Plumb. Escríbale usted y déle las gracias por cuanto hace en favor de México. Es incansable cuando se trata de servir a la causa de ese país y en estos últimos días ha trabajado muchísimo para dar publicidad a ciertos hechos que convenía dar a conocer.

Sabemos que el reaccionario Brígido Torres se ha pronunciado con su fuerza en contra del imperio. Parece indudable que también Quiroga campea ya por su respeto en contra del emperador.

A otra cosa. La familia está buena. Recibí la carta de usted del 29 de septiembre. No he recibido la del 22 que usted me anuncia. Recibí y cobré la librancita de \$ 1,200 que usted mandó. Escribiré a Merodio y a Maqueo sobre las casas, enviándoles las cartas que usted me incluye para ellos. Don Blas (Pereda) no ha pagado aún los \$ 10,000 del vale que trajo Margarita y que aún conserva en su poder. Sobre todo esto he escrito a usted circunstancialmente hace dos días.

No sé qué habrá resultado hoy en el negocio de (González) Ortega y si habrá fallado el juez, como esperaba el General. Como quiera que sea, ya no es posible que don Chucho esté el 30 del que cursa en ese lugar.

Adiós; recuerdos afectuosos a los amigos Goytia, Lerdo, Iglesias. Sánchez, etc. y usted cuente siempre con su

Santa

JUÁREZ SATISFECHO: SE GENERALIZA LA INSURRECCIÓN
EN EL INTERIOR DEL PAÍS

El Paso (del Norte), noviembre 3 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

El día 29 de octubre último a las nueve de la mañana se retiró Brincourt de Chihuahua con el resto de sus fuerzas y con los traidores que fungían de autoridades en la ciudad. Unos dicen que ha venido orden de Napoleón para que el ejército francés se vaya para Francia y otros aseguran que en el interior progresan nuestras fuerzas. Sea lo que fuere, lo cierto es que este estado queda ya libre y dentro de ocho o diez días regresaré a Chihuahua para estar más cerca del teatro de los sucesos. El gobernador de Sinaloa escribe con fecha 9 de octubre y dice que en Mazatlán sólo han quedado 400 franceses, habiéndose embarcado los demás para el Manzanillo, a causa de que en el interior se había generalizado la insurrección y que las familias traidoras que había en Mazatlán se estaban saliendo yéndose para Tepic. Ya verá usted que no le doy malas noticias y que no era tan infundado mi cálculo de que no vendrían tan fácilmente los franceses a esta villa.

Remito a usted el *Periódico Oficial* en que verá la orden circular que he mandado expedir para que se sujeten a juicio los generales, jefes y oficiales que se hallan en el extranjero sin licencia del gobierno o que teniéndola sólo para pasar de tránsito y dirigirse a algún punto de la República han permanecido en aquél, como (González) Ortega, más del tiempo prudente y preciso para efectuar su tránsito. Tal vez por el otro

correo diré a usted algo más sobre otras medidas que pueda yo dictar en estos días.

Suspendo ésta hasta última hora para ver si recibo carta de usted.

Acabo de recibir —son las nueve de la mañana— las cartas de usted que vinieron una por conducto de Ramírez y otras por el de Romero y son, una de fecha 2, 3 y 4 de octubre y otra de la misma fecha de 4. Con la carta que escriben de México, cuyas noticias son interesantes, todas las noticias que he recibido están conformes en que la insurrección se generaliza en el interior. Por el correo inmediato escribiré a usted con más extensión. Bástele a usted saber que vamos bien y que yo no tengo novedad.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez